

presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer, ha convocado el **V CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar”** para cooperar en la sensibilización social y en la prevención de actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género.

Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa.

A la publicación de los tres relatos ganadores, se añade una selección de 52 relatos para homenajear a las mujeres que, a 25 de noviembre de 2019, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza, 18 de diciembre de 2019

microrrelatos

ganadores



EL VIAJE SORPRESA DE MAMÁ

Querida yaya:

Este año no vamos a poder pasar contigo el verano ya que mamá está preparando un viaje sorpresa, tan sorpresa que ni papá lo sabe, aunque ya sabes que a ti te lo cuento todo.

Mamá está metiendo mucha ropa en las maletas, creo que nos iremos durante bastante tiempo, pero no sé a dónde. ¿Te imaginas París? O tal vez sea Noruega, porque ella está sacando toda la ropa de invierno y se está probando los jerséis, pese a que todavía sea muy pronto para ponérselos. Por eso creo que nos vamos a algún sitio frío.

Por cierto, cuando sea más mayor quiero dejarme el pelo como mamá. Lleva unos días que se lo deja suelto, lo tiene larguísimo y ¡le queda genial!

Tengo muchas ganas del viaje y creo que mamá también, porque cuando me avisó de que nos íbamos, me lo dijo con lágrimas en los ojos. Debe de ser muy importante para ella. Como cuando vienen los reyes magos para dejarnos los regalos. Aunque no sé por qué no me deja decírselo a papá. No para de repetirme que es una sorpresa. ¿Será para él? Seguro que le gusta muchísimo.

¿Te he dicho ya que el osito Tedy viene con nosotros? Mamá lo ha metido junto a mis juguetes, así no me aburriré en el viaje. Mi cuarto se está quedando vacío de tantas cosas que nos estamos llevando.

Te enviaré más cartas desde donde estemos, Noruega, París o un sitio que esté muy muy lejos.

Pero acuérdate de que es un secreto que si no mamá me castigará.

Muchos besos de parte de mamá y yo.

Tu nieta.

RUTH LÓPEZ GONZÁLEZ
ZARAGOZA

NO ES TUYA

La conoció por casualidad, una tarta de cumpleaños en casa de un amigo común.

Ella derrochaba simpatía y alegría. Se enamoró de su forma de reír, de bailar, de moverse entre la gente despertando sonrisas y miradas de admiración.

Sus ojos se encontraron y pensó: "será mía". Yo le dije: "es Lucía".

Hace dos días celebramos el año nuevo. El mismo lugar, las mismas caras y hasta la misma música. Ella no sonrío, ella ya no baila ni habla con la gente.

Su forma de reír "provoca", su forma de bailar es "obscena", su forma de moverse entre la gente le "ofende". Sus ojos se encontraron y ella los bajó. El dijo: "Es mía". Yo pensé: "No es Lucía".

DIEGO LISO FERRER
UTEBO, ZARAGOZA

LAS REGLAS DEL JUEGO

Su inquietante sonrisa se quedó grabada en mi mente mientras me tendía, gentilmente, los dados. Había sido tan amable de dejarme empezar. Los agité un par de veces en mis manos antes de dejarlos caer sobre el enorme tablero que ante mí se abría. Dos seises. Comencé a correr sin mirar atrás, debía aprovechar esa suerte. La casilla doce era una de fortuna. Cogí una carta con un símbolo de exclamación y la moví un rato entre mis manos antes de leer su contenido "tira de nuevo".

La partida siguió su curso durante varias horas. Conforme pasaba el tiempo daba menos pasos, cada vez me costaba más seguir, pero no podía rendirme, no después de haber llegado tan lejos. Solo necesitaba un cuatro para llegar a la última casilla y acabar ese maldito juego.

Miré hacia atrás. Él me pasó los dados, los tiré y corrí, un paso, dos, tres cuatro. Aquella puerta de madera que tantas veces había cruzado era lo único que se interponía entre la libertad y yo, y la carta de fortuna sería la que decidiría mi destino.

Al verla no pude evitar soltar un grito ahogado por las lágrimas que empezaron a recorrer mis mejillas como si de ríos se tratasen. En ese momento lo comprendí todo. Nunca había tenido posibilidades de salir de allí; él siempre había tenido la ventaja, siempre había tenido el control, solo estaba jugando.

Me di la vuelta como había dicho la carta. Su sonrisa seguía siendo inquietante pero esta vez yo no iba a salir corriendo, y él lo sabía.

RUBÉN BARRENAS ANIESA
ZARAGOZA

microrrelatos

seleccionados



▶ **AQUELLAS PLAQUITAS MORADAS**

A Laia le encantaba el morado. Siempre que tenía que pintar elegía ese color, fuese lo que fuese. Era el rotulador que se le acababa primero y el lápiz de madera más chiquitín que tenía. Por eso cuando paseaba junto a su abuela por ese tenebroso sitio y veía plaquitas moradas en las losas se paraba a leerlas todas. Y como era muy curiosa ella misma restaba la fecha actual a la que veía. Le sorprendía que solían salir números pequeños, veintitrés, treinta y cinco, cuarenta y dos... No eran los ochenta y siete, noventa y uno... que solían salirle.

Y la tristeza inundó a Laia cuando su abuela le dijo por qué esas mujeres estaban ahí.

Y porque todas tenían esa distintiva plaquita morada.

CLAUDIA LACRUZ ROQUETA
ALMUDÉVAR, HUESCA

➤ NO ME CUENTES CUENTOS

- Va Sara, cuéntamelo otra vez porfa, que aún no tengo sueño – Gabriel aguardaba tapado hasta las cejas, esperando con ansias que su hermana accediera a contarle su cuento favorito, por tercera vez esa noche.
- Una más y te vas a dormir eh, que no son horas... -Decía ella haciéndose la enfadada.
- Si, si...

Hace mucho tiempo, había un caballero muy normal en un reino cualquiera. Él siempre había sido muy bueno y generoso, pero un día le invadieron los celos y la locura. Su corazón se oscureció de golpe y empezó a pensar solo en sí mismo.

El caballero era muy fuerte y muy listo, o al menos siempre decía eso y todo el mundo lo pensaba.

Empezó con un par de golpes y terminó sembrando el caos en todo el castillo y declarándole la guerra a la reina del lugar.

El caballero, con los sentimientos a flor de puño, le mandó cientos de dragones y le maldijo miles de veces. La reina luchó en silencio y lloró en soledad.

Ella cargaba infinidad de moratones, sus ropas estaban rasgadas y sus ojos siempre vidriosos. Costaba reconocerla, estaba más delgada y más frágil, pero seguía ahí.

A pesar de todo, la reina era más fuerte que todo eso.

Se levantaba, se sacudía el polvo del vestido, se colocaba la corona y seguía luchando. Tenía un pueblo al que proteger.

- Ya he acabado Gabriel, buenas noches. – Anunció ella satisfecha.
- No porfa Sara, solo una vez más.
- ¿Pero qué obsesión te ha entrado con este dichoso cuento? – Preguntó con ansia.
- Tu solo léelo una vez más Sara, que estoy esperando a ver si mamá se decide por fin a salir del libro.

BELÉN BUETAS BUERA
BARBASTRO, HUESCA

➤ MUECAS

Fue en ese preciso momento cuando agarré el pincel rojo con todas mis fuerzas, y al impregnarlo de mis lágrimas azules se convirtió en el púrpura más intenso que el universo había sido capaz de crear.

De repente comenzaron a emanar a borbotones tus palabras, sucias, viles, enfermas. Aquellas que alguna vez pronunciaste con el egoísmo que caracteriza al león más débil de la manada.

Las espinas de las manos que me desdibujaron el corazón se han secado, y aunque todavía dentro de mí, siento que mis violetas las envuelven, las abrazan, las sanan.

Ahora estoy sentada frente al espejo con las manos manchadas de vida y como una niña hago muecas imitando lo que creo una sonrisa.

SARA GARCÍA MORENO
ANDORRA, TERUEL

▶ SONRÍE

La actriz se prepara para salir a escena: un largo vestido rojo la envuelve con delicadeza, su piel de porcelana tiembla, - es su primera gran actuación -, repite frente al espejo el guion de la escena con una voz rasgada, mide temerosa las pausas mientras imagina el tono que empleará. Ha pasado demasiado tiempo a la sombra, años interpretando papeles de segunda hasta dar con el director apropiado, el único que ha sabido ver su talento. Éste es su momento.

Toc, toc. La manivela de la puerta gira lentamente hasta oírse un tañido limpio que permite que se abra; la actriz abre los ojos y contempla el movimiento de la puerta en el espejo, una tenue luz entra con cuidado de la mano del director, éste sonríe mientras se le acerca.

Todo listo. Éste es el papel de tu vida y sé que no me decepcionarás, ¿verdad?, Dice él cogiéndola por ambas muñecas. Ella contiene la respiración mientras un par de lágrimas se dejan caer por sus mejillas, se ahogan en silencio y se pierden en el tiempo. El eco ya no recuerda el nombre de la chica y el espejo no la reconoce.

- Estarás muy contento conmigo... me portaré bien - afirma ella sin mirarle a los ojos.

- Claro que sí, porque eres mi dulce y linda flor. Y ahora, a escena - la suelta por fin y le abre la puerta cortésmente.

Una pareja muy agradable aguarda en el comedor, el recibimiento había sido frío, un público difícil. Salen ambos y preparan juntos la mesa para la comida del domingo.

«Sonríe, aunque te duela el corazón. Sonríe y quizá mañana veas el sol brillar para ti», piensa la chica.

- Hija, ¿todo bien?

- Sí, mamá.

Una mentira como ésta se ha cobrado la vida de miles de actrices.

VÍCTOR LOZANO MARTÍNEZ
LA MUELA, ZARAGOZA

▶ CUERDAS TENSAS

Bajo una perfecta máscara de autoengaño, se escondía lo que su falsa sonrisa callaba a gritos. Ella sabía que disculparle no era más que alimentar a la fiera que más tarde iba a devorarlo con sus fauces. Creía que lo tenía todo bajo control; hasta que un día las cuerdas tensas acabaron por romperse, azotándole en la cara, dejando tras de sí un mar de lágrimas. De la mano de aquel primer golpe vino el de la realidad, por no hablar de los que prosiguieron. Pero se cansó; supo abrir los ojos antes de estrellarse del todo y dio un paso al frente, hacia una nueva vida, una que sí se merecía. Porque en la negrura del moretón que marcaba su faz, pudo ver la oscuridad del alma de aquel que juró por siempre amarla.

ANA POZA LÓPEZ
ZARAGOZA

➤ FIN DE LA ESCENA

Llevo muchos años en la interpretación. ¿Quién en algún momento no ha pensado en ser actor o actriz? Yo soy una de ellas. Desde siempre ese ha sido mi sueño.

Recuerdo siendo muy niña, y sentada en la butaca, sentir una gran necesidad de transmitir al espectador. Ser yo quien está en escena. Ser actriz.

Nunca imaginé que un día lograría ese sueño, la verdad es que fue de la manera más inesperada. Un día le conocí a él, a mi director, que por su actitud, hizo de mí una gran actriz. Mis comienzos no fueron nada fáciles, según el momento, la escena o la situación, a veces me hacían dudar y no plasmar realmente mi papel. En ocasiones sentía la necesidad de cambiar el guion, pero no podía, ese era mi papel, y así tenía que interpretarlo.

Con el tiempo y mi experiencia, fui considerada una gran actriz, tanto por mi público como por mi director. Siempre obediente, sumisa y acorde a sus palabras. Después de tantos años, interpretar este papel me provoca un estado de agotamiento y postración. Esto me lleva a deliberar si seguir o no con esta película. Porque mi vida es una película, pero de miedo, pánico y terror. En la que mi papel es fingir felicidad cuando no hay un ápice de ella. Siempre bajo las ordenes de él, mi director.

Hoy me rebelo ante él, y con decisión, fuerza y valentía, soy yo la que decide cambiar de guión y poner fin a esta película. Ya no quiero ser actriz... quiero ser feliz.

SOFÍA LAFUENTE TARACENA
ZARAGOZA

➤ MIMO

Sabía que le gustaba la mímica, pero no tanto.

Por eso cuando se maquilló de mí, le tuve miedo. Temí esas gotas escarlata de un carmín que desde entonces frecuentaba en demasía entre sus garras. Cuando se disfrazó de mí, tirité el frío. Me asustó que, mientras mi vida seguía naufragando, si acaso algún día lograba salir a la calle, en los charcos el cielo pervertido también mirara bajo mis faldas. Cuando se abrigó con mi piel, quedé desnuda, enseñándole las costuras de mi miedo en las hebras de un vello aterrizado.

Cuando cortó el patrón de mi sombra, todo se oscureció. Me dejó en las tinieblas sin la única compañía que me quedaba. Cuando se puso mis zapatos, tropecé. Quise llevar dedal en la mirada para evitar la aguja de sus tacones puntiagudos taladrando mis pupilas al pisarme. Cuando me arrancó el pelo, rapó el destino. Cortó lo poco que quedaba al hilo de las Parcas. Cuando estranguló a mi toalla, grité de horror. Chillé porque mi vida también llevaba tiempo haciendo aguas. Cuando se puso los guantes, no reconocí su tacto ni la forma de sus manos. Supongo que él tampoco deseaba que reconocieran sus huellas en mi garganta. Cuando me cosió los labios, se me caducó la voz. Me ahogué con las palabras podridas que deseaba dedicarle.

Pero cuando estaba a punto de borrarle, escribí mi historia. En silencio, como siempre. Mientras la línea vital de mi eyeliner se difuminaba.

Cuando tecleé los tres números en la cabina, ya no alcanzó a imitarme. Solo pudo evocar mi imagen junto a la de todas sus esposas anteriores al ver sus manos encadenadas. Tan excesivamente mimo como siempre.

Porque así es como recuerdo la última vez que nos miramos. Disfrazado de sí mismo a rayas negras y blancas. Enrejado.

CELIA CARRASCO GIL
ZARAGOZA

▶ TOSKA

Mi pecho subía y bajaba a trompicones. No sé cómo ni en qué momento he dejado que todo esto pasara. Mi situación se reflejaba en aquella palabra de origen japonés, "Toska" una sensación de angustia sin razón aparente. Desde fuera todo tiene forma... pero desde aquí dentro, hay algo que me hace pensar que todo esto es por mi culpa; y es que ha llegado un punto en el que es más fácil seguir aguantando que volver a la casilla de salida. Para mí ya no cabe ninguna esperanza, todo está lúgubre en mi mente y nada me deja pensar. Antes había personas que me invitaban a acabar con esta pesadilla, pero tras tantos años intentando convencer a esta pusilánime, todos han tirado la toalla, mas no les culpo, pues yo habría hecho lo mismo. Ahora solo me tengo a mí, no hay excusas, si no acabo yo sola con esto, nadie lo hará. Estoy harta de llorar cada noche acompañada de una sensación de angustia que serpea en mi interior por lo que él pueda hacer, estoy cansada de que él me despoje de todo menos de mis lágrimas y he de hacer algo que siempre he visto lejano e innecesario, pero es mucho más físico de lo que siempre he pensado, tres números: 0, la casilla de salida, que siempre va a simbolizar el error que cometí, de no empezar por el principio; 1, el primer paso que no era tan difícil de dar; y por último, 6, mi eterno descanso, porque si tenemos siete vidas, una la he perdido esperando a que todo esto acabase solo.

ESTHER POLO LLIMÓS
ZARAGOZA

▶ LA EXTENSIÓN DEL OCÉANO

El mar está tranquilo, casi estancado. Floto en la superficie dentro de mi flotador, aferrada a él. Llevo tanto tiempo dentro de este flotador que casi no recuerdo cómo nadaba antes, sin él. Me hace la vida más fácil, me ayuda a flotar. ¿Para qué voy a querer salir de aquí? Él nunca me haría daño.

Cierro los ojos, soy feliz. El agua me va subiendo por el pecho y el cuello; decidimos hundirnos para estar solos, más unidos que nunca. Siento que me mojo por completo. Abro los ojos y veo la superficie encima de mí, alejándose. Sonrío. Me quiere, lo quiero.

Miro hacia arriba, estando cada vez más profundos. "Ya es suficiente", digo. Intento moverme, pero no puedo. Me doy cuenta de que me aprieta cada vez más de la cintura, me asfixia. ¿Qué hace? Ya no veo luz, ya no veo superficie. El flotador se ha convertido en una cadena. Una cadena que me hunde cada vez más.

Me ahogo, me ahogo y no me doy cuenta. Forcejeo, grito, lucho por que alguien me escuche. Estoy sola. Necesito salir de aquí, pero estoy sola...

Hoy, mi familia y amigos flotan conmigo en la superficie. Salí de las cadenas que me asfixiaban, aquellas que alguna vez fueron un inofensivo flotador. Aún luzco las marcas que me dejó. Aún me cuesta respirar a veces. Pero he vuelto a ser feliz. He vuelto a nadar sola.

ENOLA PALACIOS MARQUÉS
ZARAGOZA

➤ EL ARCOIRIS

Rojo. De este color fueron sus primeras heridas que solía tapar con capas de maquillaje y a las que nadie le daba importancia.

Naranja. Como el vestido de su hija, que la miraba triste, siempre desde detrás de la puerta

Amarillo. Así eran sus dientes, sucios y descuidados. Su diabólica sonrisa mientras abusaba de ella que la marcó de por vida.

Verde. Era el color de su vómito, el que se provocaba cada mañana, cada vez que él le decía que estaba gorda.

Azul. Como el mar donde él tiró su cadáver.

Violeta. El color de los tulipanes, sus flores favoritas, y las que aparecieron en su funeral.

Todas estas mujeres, todas reales, todas con historia. No mires hacia otro lado. La violencia de género no es un problema aislado, no te calles y denúncialo.

VICTORIA CASTILLO PLANAS
ZARAGOZA

➤ ¿QUIÉN SOY Y DÓNDE ESTÁ MAMÁ?

¿Hoy tampoco juego? Ahora todos dicen que soy un buen niño. Yo creía que no. En el cole, mis compañeros no querían jugar conmigo porque decían que era malo. En casa, papá siempre me mandaba a mi habitación cuando se molestaba. Después solo escuchaba gritos y golpes. Seguro que era por mi culpa. Cuando mami venía a buscarme a mi cuarto, me decía que no era por mí. Yo no sabía si estar contento o triste...

¿Por qué no estás aquí, mami? ¿Es que no vas a venir? ¿Y papá? Todo el mundo llora en casa de la tía. Ella está muy nerviosa, como si no supiese ni dónde está... Los yayos no comen... ¡Ah!, y la tata Violeta está muy rara. Más que nunca... ¡Ni siquiera se mete conmigo! ¡Y me abraza! Eso sí que da miedo. La veo muy triste: no levanta la cabeza para contestar y habla muy poco, ni siquiera con sus amigas por el móvil. ¿Pero qué he hecho? Sigo pensando que soy malo. Ahora la tengo aquí, a mi lado. Mamá, tienes que venir y decirles que todo está bien... A mí no me hacen caso... Les pregunto por ti y me dicen que mamá ya no está. Claro que no estás. Eso ya lo sé porque no te veo. Solo hacen que mirarme y llorar... Murmuran que solo soy un niño... ¿Un niño? Diles que ya soy mayor, que tengo 8 años. Quiero irme a casa, mami. Vuelve. Te quiero.

-Violeta, le he escrito una carta a mamá, ¿cuál es su dirección?

-El cielo, Luis.

DÉSIRÉE CREMADES JIMÉNEZ
ZARAGOZA

➤ MEI MING

Oscuridad luminosa y calor, ese ruido rítmico me aporta tranquilidad, experimento una fuerza enorme me siento crecer por segundos, su voz, sus susurros, "tú sí pequeño, tú serás mi varón".

Tiempo...

Ese sonido grave "no puedes fallarme de nuevo, espero que esta vez sea bueno", el ruido rítmico se acelera me resulta atronador, otro sonido agudo, chillón... "es una inútil no sabe darnos brazos fuertes, no perdurará nuestro nombre, nadie te mantendrá en tu vejez". Hay que esperar madre otras 4 semanas mas, en la ecografía del tercer mes no era reconocible, no había seguridad.

Tiempo...

Que agradable estoy en esta "cueva", me arrulla el latido (se llama así) se lo oí decir a esa voz agradable que me dice "soy mamá, tu eres mi esperanza, tu serás mi varón".

Tiempo...

Experimento movimientos extraños, el latido es rápido pero muy débil, lloros, "¡No de nuevo, NO, por favor no!"

Tiempo...

De nuevo esa voz aguda y chillona... "No sirve, no vale para nada, ya sabes que debes de hacer con tu esposa, ¡ya urge! Pide cita en el hospital".

Tiempo...

No he vuelto a escuchar esa hermosa voz, solo su latido, es extraño me siento sola. De repente algo metálico está rompiendo mi cueva, duele, siento frío, pierdo esa fuerza vital, oscuridad absoluta.

ALAIN BLANQUIES MARCO
ZARAGOZA

➤ ARTE

Ella era arte.

Toda ella lo era.

Era la sutil melodía que precedía cada noche al recital de llantos *in crescendo* y súplicas cantadas a beneplácito de quien no entendía que ella debía ser acariciada con la delicadeza con la que se acaricia un instrumento. Era el silencio que adormecía a la tormenta, al caos, al dolor. Un silencio que le fue impuesto como carcelero y, a la vez, como único amigo. Ella era un lienzo en blanco, un boceto inacabado. La palidez de su cuerpo resaltaba bajo los trazos carmesí esparcidos irregularmente, y el realismo de los cardenales púrpuras y verdes. Ella era la poesía más bella jamás escrita; su piel el papel, y su sangre la tinta. Palabras rotas, casi tan rotas como ella, eran susurradas a escondidas, a solas, a quien fuese capaz de escuchar una súplica silenciosa. Ella fue esculpida, tallada y moldeada hasta conseguir una marioneta inerte y dependiente de un titiritero que moviese sus hilos. Ella el romanticismo de un vals a media noche, la suavidad del ballet, la pasión de un tango y la fuerza de un pasodoble. Ella edificó una fortaleza a su alrededor, para que nadie entrara, para que nadie supiera. Creó una coraza que la protegiera, sin entender que del miedo sólo podía protegerse ella.

Ella fue arte.

Su mayor obra, su obra maestra.

Atrapada en una jaula de cristal, tan frágil, tan vulnerable, que tuvo miedo a romperla si gritaba.

Y hoy, entre lágrimas, todos gritan:

“Ella siempre será el arte que él no supo ver en vida”

MARTA LOGROÑO GARCÍA
ZARAGOZA

➤ TE JURO QUE...

"Te juro que es la última vez..."

Te juro que es la última vez que lo soporto.

Te juro que es la última vez que te mantengo la mirada y aguanto las lágrimas mientras me sujetas la muñeca y me dices "que sea la última vez".

Te juro que es la última vez que oigo ese zumbido, que se me nubla la vista, que me tiembla la voz. La última vez que me sube ese escalofrío por la nuca y se me quita el aliento mientras oigo el tintineo de las llaves cuando te da por aparecer.

Te juro que es la última vez que miro el móvil, que miro el reloj, que miro al suelo, y que me miro en el espejo preguntándome si te agradó lo que miraste la última vez, y si volverás a mirar.

¿Me juras que es la última vez que oleré ese perfume? El de la enfermera que siempre me mira con cara de "pobre, otra vez". El que cambia cada sábado por la noche, ya me da igual, ¿no lo ves?

Te juro que es la última vez que mi piel se tersa, que cada uno de los músculos de mi cuerpo se tensa, esperando y preguntándose dónde será esta última vez.

Te juro que es la última vez que se me olvida a qué saben las cosas buenas, bonitas o el amor. Porque desde la última vez, ya sólo me sabe a sangre, a bilis, a impotencia, a "¿cuándo coño me voy a armar de valor?".

Te juro que es la última vez que pienso que esta sí que es la última vez.

"Eso dijo la última vez, señor Juez."

JARA CARRERA BANZO
HUESCA

▶ NO SOY CENIZAS, SOY FÉNIX

Querido mundo injusto:

Ella, mi mamá, llora al volver del trabajo.

Voltea la vista del espejo por la vergüenza que ese uniforme minúsculo, de falda y camisa de escote le causa.

Asiente si papá le dice que esos golpes son porque la quiere; porque la quiere mucho y para siempre.

Lamenta el día en que nació mujer, porque eso implica tener un sueldo reducido, tener un puesto de menos rango y unos derechos devastados.

Insiste, a menudo, en que nunca me deje pisotear por un hombre que ponga en duda mi libertad.

Espera el momento de ser lo suficientemente fuerte como para alzar la voz.

No puede abrir los ojos, ya no le duelen los golpes.

Tampoco le gusta ser el "trofeo" de su empresa, vestida como juguete sexual.

Está rota, porque ya no confía en poder seguir aguantando esta guerra de puñetazos y palabras ofensivas.

Sale de la cama con la mente puesta en volver tras el trabajo, para no pensar, para no tragar con el peso de un dolor que le está haciendo un nudo y que le está dejando marcas moradas en la piel.

La hiere. La hiere porque él la quiere, porque él la ama, porque es suya, aunque ella se niegue.

Aún sonrío al ver que la lucha de todas las mamás e hijas, continúa.

Sale del pozo, se reconstruye, porque ella es un fénix y él solo quería sus cenizas.

Mujeres del mundo, de madres a abuelas, de hijas a hermanas, el futuro es nuestro.

Usaremos nuestras armas, que son palabras.

Jerarquizaremos la sociedad, pero justamente.

Estaremos juntas en el proceso.

Reiremos, como hace tiempo que no lo hacemos.

Emprenderemos el viaje hacia el cambio.

Siempre juntas, siempre vivas.

SHAKIRA GARCÍA SOLA

CAMPO, HUESCA

▶ LA VENTANA DE ENFRENTÉ

Una tenue luz ilumina el pasillo de la casa de la esquina, pareciendo jugar a dividirla en dos. En el salón, un muchacho deja caer su yoyó desde la altura de su cabeza, recogiénolo con la inquietud propia de un niño de su edad por hacerlo bien. Al lado, su hermana ha colocado los cojines del sofá de tal forma que, apoyados sobre la parte inferior de este, imitan la entrada de un gran castillo. Una fortaleza cuyos muros protegen a sus moradores de las amenazas y peligros del exterior.

La cocina, no parece que sea la propia de un castillo Real, a pesar de la cantidad de vapores que emanan de los recipientes que se están utilizando. La susodicha encargada de darle vueltas al guiso, se lleva la cuchara de madera a la boca para comprobar el punto de sal de lo que parece un manjar. Sentado en una silla y leyendo el periódico está su marido, quien termina por ahogar el último aliento de su cigarrillo en un sucio cenicero.

De pronto, la pantalla de uno de los móviles que había encima de la mesa se ilumina. El hombre, tras echar una mirada al dispositivo, entra en cólera. Acto seguido, lanza el periódico por los aires y el cenicero sale despedido de forma violenta contra la puerta del frigorífico, consiguiendo que miles de trocitos de cerámica acaben por el suelo. La mujer, al ver que su marido se había incorporado, agacha la cabeza en un acto reflejo y se lleva las manos por detrás de esta.

La niña, que se ha dado cuenta de lo que está ocurriendo, extiende la mano hacia la puerta imaginaria, invitando a su hermano a entrar con ella en su pequeño alcázar.

Inocencia y violencia. Cielo e infierno.

ADRIÁN LIZANO CÓLERA
FUENTES DE EBRO, ZARAGOZA

▶ LA ÁRBITRA

Yasmina hizo sonar su silbato. Cuando levantó su mano:

-¡¡¡ Idiota!!! Se oyó desde las gradas.

"Otra vez, este me amarga el día" Pensó.

El partido estaba chungo, no porque esos cadetes jugaran duro sino porque aquel padre se metía continuamente con ella. Yasmina intentó no oírle. A veces podía, pero esta vez no pudo.

Cuando quedaban diez minutos para acabar, un jugador local pisó el área, amagó al defensa y este estiró la pierna. El delantero buscó el contacto y se dejó caer. Yasmina dejó que siguiera el juego. Cuando el balón salió fuera, sacó la amarilla al delantero piscinero. Entonces se armó la marimorena: el padre pesado aulló:

- ¡¡¡ Vete a fregar!!!

Yasmina no pudo más y gritó a su vez:

-¡¡A fregar se va, tu "pastelera" madre!!

Usó otra palabra, claro. Yasmina vio lo siguiente como a cámara lenta: el padre, soltando blasfemias, saltaba la valla y se dirigía hacia ella. Estaba paralizada.

Aquella bestia estaba a cinco metros, cuando el medio centro visitante, le zancadilleó. La bestia, se vio en el césped. Todos los jugadores se echaron a reír. Medio incorporándose, aquel padre furibundo, exclamó:

-¡¡¿Quién ha sido?!!

El medio centro se vio rodeado por sus compañeros:

-He sido yo; dijo uno.

-No, he sido yo. Dijo otro y así los demás.

El padre, desorientado, buscó a su hijo:

-Iker ¿Quién ha sido? Dímelo.

Iker era el piscinero. Se acercó y le dijo: ¡he sido yo, papá! ¡Vete ya!

El padre se levantó y soltó:

-¡¡Desagradecido!! Yéndose.

Al acabar el partido todos saludaron a la árbitra y más o menos le dijeron:

¡¡Ole tus narices!! Hasta Iker le tendió la mano:

-Perdónale. Es muy burro.

Esa tarde Yasmina volvió más contenta a casa, el cielo parecía verde, verde de césped artificial.

ALMUDENA PÉREZ COLMENERO

TERUEL

➤ EL ÚLTIMO PASO

La brea que piso al caminar por la azotea se desdibuja y se cuartea. Se rompe, desaparece y continúa a escasos centímetros siguiendo obligatoriamente la separación entre los bloques de hormigón. Cumple su importante misión, pero nadie se fija en ella. Una triste sonrisa asoma a mis labios al sentir tal parecido con mi vida.

Llevo demasiado tiempo soportando esta asfixiante soledad. Toda mi familia y mis amigos han desaparecido porque se inmiscuían demasiado en nuestra relación.

Me siento inerme en un mundo gris y anodino. Doy un paso hacia delante y noto cómo me tiemblan las piernas. La cabeza me va a estallar y el aire abrasa mis pulmones. Doy otro paso y mis piernas vacilan.

Vivir en pareja no es lo que pensaba. Seguramente, ni siquiera importa lo que yo piense. Recuerdo que te parecía mejor que dejara los estudios y estuviera en casa para tener más tiempo para nosotros. Por cierto, se te olvida siempre hacerme copia de las llaves.

Los pocos minutos al día que paso en tu compañía se desdoblan entre el alivio y la agonía. Alivio a mi orfandad y agonía por la incesante sensación de fracaso que abrigo porque ningún esfuerzo que hago sirve para complacerte. No sé hacerte feliz. Mereces mucho más y estarás mejor sin mí.

Mi vida no vale nada. Subo al pretil y observo ese espacio enorme y atrayente que me hace ver nítidamente el inmenso vacío en que se ha convertido mi vida.

Creo sentir una mano en el hombro y mi cuerpo se estremece. Con dificultad, giro la cabeza postergando lo inevitable y con una brizna de esperanza. No, nadie me reclama. Unas lágrimas abandonan mis ojos y doy otro paso. Sé que es el último porque mis pies ya no tocan el suelo.

MARTA ESCALANTE ESCADA
ZARAGOZA

▶ LO QUIERO TANTO

Al salir de clase, Víctor me hace sonreír. El corazón se me acelera en el pecho.

¡Dios es tan perfecto!

Lo quiero tanto.

Por mucho que Marina diga que es un pesado. Está siempre quejándose:

"te controla mucho", "otra vez vas con él, ya nunca quedas conmigo", "¿Cómo que te lee los mensajes?" "¿De verdad le has dado tu contraseña?"

Lo quiero tanto.

Es protector y un poco celoso.

"No te pongas eso, que te van a mirar todos"

Lo quiero tanto.

Cuando me lo merezco, me grita y me llama zorra. Me dice que soy inútil, que sin él no soy nada. Cuando se pone nervioso, sus manos se hacen puños que golpean la pared.

Lo quiero tanto.

Un día, se enfada mucho conmigo:

Un grito, dos. Una bofetada, dos.

Una patada, dos. Una paliza, dos.

Lo quiero tanto.

Me dice que sin mí él se moriría, pero al final la que se muere soy yo.

ELEANOR RAMÓN JOYCE
ZARAGOZA

▶ ELLA SOY YO

Ella respira despacio, labios entreabiertos, tumbada en la cama. El alba no tardará en llegar, pero algo le impide dormir.

Él llega. Las luces se encienden. Empieza la función.

Ella respira y recuerda, una y otra vez, la nana que su madre le cantaba las aterradoras noches sin luna. "Duerme, duerme, aquí estoy contigo;- resuena en su cabeza- duerme duerme, yo te cuidaré..."

Ella recuerda, y de fondo, escucha los pantalones de él caer.

Él no dice nada. Él no la mira y ella tampoco.

El cuero acaricia la piel de ella una y otra vez, salpicando de morado el camino de pecas sobre su espalda.

Ella está muy lejos. Apenas nota el cuerpo de él cuando cae sobre el suyo. Canta, pequeña, canta conmigo, dice su madre. Ella tiene los ojos abiertos, pero no lo ve. Ella está lejos, ajena a la tortura de sus pechos y al dolor en su sexo. Ajena a sus manos, ajena a su ser. Ella no vuelve cuando una gota tiñe la almohada de carmín, proveniente de sus heridos labios, y no vuelve cuando él la empuja contra la almohada. Él no la quiere mirar. No quiere darse cuenta de que está haciendo el amor a un muerto.

Canta, canta, para olvidar el dolor de una vida desgarrada. Duerme, duerme pequeña.

Él la agarra del pelo y gruñe. Ella llora.

Que triste estaría mamá ahora si la viera sometida al monstruo al que tanto temió de pequeña.

Ella llora ahora por la vida que se le escapa de las muñecas, allá donde dos finas líneas acaban de nacer, tornándose un río que empapa ya las sábanas. Ella llora de felicidad, al mismo tiempo que él termina. Sangre, sudor, lágrimas y sexo anuncian el final.

Canta, pequeña, canta; canta, y duerme por fin.

VERÓNICA PARDOS GARCÍA
ZARAGOZA

► CENIZAS

Sus gritos aún resonaban de fondo mientras yo me ponía hielo en el nuevo golpe.

Oí un portazo. Se había ido.

Todo estaba en silencio, un silencio triste, aterrizado, que solo se veía interrumpido por mis pensamientos.

Me miré el gran moratón que su enfado injustificado me había dejado.

De repente un fuego creció dentro de mí, era la rabia, la impotencia, el dolor. Todos los golpes, insultos, gritos y enfados.

Ese fuego estaba reduciendo a cenizas el altar en el que él estaba.

Basta.

Sentí que ya no lo necesitaba y que nunca lo había necesitado. No lo quería, me estaba haciendo daño.

Ví como el último pedazo de altar ardía y de aquellas cenizas, resurgí yo.

MARA PISAVERDINES GÓMEZ
TERUEL

▶ SUSURROS

Por fin conseguimos abrir la puerta, era una habitación bastante oscura, encendí la luz, y allí estaba ella, en una esquina, acurrucada, tapándose el rostro mientras temblaba.

Nos acercamos a ella, intentando averiguar qué había ocurrido, en ese momento levantó la cabeza, estaba magullada y sangrando por la nariz. Fue entonces cuando la incorporamos y limpiamos sus heridas mientras le preguntamos por el autor de esos golpes. Como respuesta ella hizo intención de marcharse, pero se retractó. Al intentar articular palabra, tan solo se oyó un sollozo, mientras que de sus claros y verdes ojos brotaban lágrimas, tan solo alcanzó a decir: "Fue él".

En ese momento mi compañero y yo decidimos sacarla de allí, se sentiría más segura y se tranquilizaría. La convencimos para que nos fuéramos.

Mientras cogía su chaqueta, se giró hacia nosotros con cara de terror, y como de si una oscura y tenebrosa premonición se tratara nos dijo: "Ya viene".

Mi compañero y yo nos miramos, con cara de incertidumbre acerca de lo que estaba sucediendo, ¿Por qué estaba tan asustada?

Fue entonces cuando escuchamos unos pasos en el rellano que se acercaban a la puerta, mientras que a ella se le aceleraba la respiración de la misma forma a mí se me aceleró el pulso.

Escuchamos como unas llaves se insertaban en la cerradura, y abrían la puerta, ella se agarró de mi brazo con tal desesperación, que nos dimos cuenta que realmente temía por su vida, fue en ese instante cuando él, sorprendido, dijo: " ¿Por qué los has llamado? ¿Es que acaso no te das cuenta que todo lo que hago es por ti? ", dando a entender que el problema era de ella.

Mientras mi compañero esposaba a su pareja, ella me susurró débilmente al oído: "gracias".

DAMIÁN LAGUARTA NADAL
HUESCA

▶ UNA LLAMADA

Despertarse, desayunar todo lo que a mi me gusta, ponerme mi camiseta favorita sin importar que me quede mal, pasar un día tranquilo en el trabajo conversando con mis compañeros, llegar a casa y cenar tranquilamente en el sofá en compañía de mi perro, y finalmente salir por la noche con mis amigas a dar una vuelta.

Mi vida es perfecta, hago lo que más me gusta y lo comparto con mis seres queridos, no podría ser más feliz, y pensar que todo esto hace un tiempo parecía inimaginable.

Todo gracias a una llamada que hizo que por fin mi vida diese un giro de 180 grados en la dirección correcta, una llamada que logró que volviera a disfrutar de la vida, de la compañía, de todo lo que él me arrebató. Una llamada que acabó con los golpes, los insultos, los desprecios, los llantos, las falsas promesas los gritos y mi tristeza.

Una llamada que por fin lo alejó y me dejó disfrutar de todo lo que me estaba perdiendo allí fuera, una llamada que me volvió a permitir ser yo misma.

LAURA AGUILAR LORENTE
ZARAGOZA

➤ ¿YA VALE, NO?

¿Ya vale, no? Creo que ya me he cansado. Eso vuela por ahí y lo otro aún más lejos. Sales de trabajar y te vas a casa pensando en tumbarte en el sofá o en la cama. Y una persona desconocida te está esperando. Desconocida porque no conocías esa parte de ella. Abres la puerta de casa y a partir de entonces se escuchan ruidos. Te vas a dormir, te duele todo. Despiertas y te vas a trabajar. Sales de trabajar y te vas a casa pensando en tumbarte en el sofá o en la cama. Y una persona desconocida te está esperando. Creo que ya me he cansado, ¿no?...

... Sales de trabajar un día, pero NO vas a casa. Te vas a hablar con una persona. Una persona que puede ayudarte. Abres la puerta de casa y...

MANUEL OLIVAR MORILLO
ZARAGOZA

► SOY VIENTO

Las palabras se las lleva el viento cuando intento definirte.

Fuiste esa manzana envenenada que me sepultó en un sueño profundo; el dragón que, en vez de fuego, escupía amenazas e insultos. Fuiste mi salvavidas, pero tan encima te tenía que me hundí antes de poder tomar una bocanada de aire. Fuiste ese golpe en el estómago que me dejó sin aliento. Piel con piel fuiste caricia, risa y burla.

Fuiste.

Fuiste un portazo con el que intenté sentenciarte. Fuiste lágrimas con las que quise borrarte, pero yo iba desapareciendo como la acuarela que se disuelve bajo la lluvia o los versos que el poeta se traga cada noche.

Fuiste.

Soy cicatrices, pero vivo. Soy la que resurgió de las cenizas. Soy ansias y ganas, fuerza. Imparable. Soy. Soy aquello que nunca te creíste. Soy más de lo que dejaste de mí. Soy. Soy y seguiré siendo.

Tú no serás más que recuerdo. Pero no serás más. Soy quien soy por lo que fuiste, porque te fuiste.

Las palabras te las lleva el viento. Y yo vuelo, vuelo alto, piso fuerte y soy viento. Soy y seré indomable.

PILAR BLANCO PÉREZ-LONGARES
ZARAGOZA

➤ ROSA HOY FLORECE

Cuando era pequeña pensaba que mis padres se amaban con locura. Tanto que se lo gritaban a viva voz.

A veces se encerraban en su cuarto y retumbaban las paredes como si albergaran una orquesta de tambores y cantos africanos. Mi padre me explicó que hacían música y a mí eso me parecía bellissimo.

Algunos días, mi madre lucía manchas en la piel y cuando le preguntaba me juraba que estaba descubriendo una forma nueva de tatuarse de manera natural.

Ahora tengo 16 años, es 5 de abril y estoy viviendo el día más duro de mi vida. Hoy Rosa, mi madre, se ha convertido en la flor más bella de todo el cementerio. Hoy sé que todo lo que viví no era nada parecido al amor. Que tras esos gritos se podía escuchar "Eres una puta. ¿Cómo te atreves a salir vestida así?". Que esa música atronadora eran golpes de aquel que se hacía llamar padre y marido, sin ser merecedor de tales títulos. Que ese 'amor' se marcaba en la piel de mi madre, siendo él su tatuador.

Hoy me veo en la obligación de escribir estos epitafios dedicados a todas las mujeres que han tenido que morir esta vida para descansar en otra:

- A ti quién te va a querer, sino todo el mundo.
- No vales para nada, si es que la nada lo es todo cuando tú le das sentido.
- Haré que todos se enteren de que eres la mujer más maravillosa que habita.
- Cógeme el puto móvil, que está sonando nuestra canción.
- Te quiero muerta de ganas de volar.
- Me quito la vida si un día no eres libre.

Sólo así es como puede ser.

PALOMA JUUSDADO MONTESINOS
ZARAGOZA

▶ ELLA TENÍA UN HÉROE

La profe nos dijo que teníamos que contarle a la clase quien era nuestro héroe, rápidamente levanté la mano y tenía claro a quién decir: - Mi héroe es Spiderman, porque puede andar por las paredes, ¡Podría subir a clase sin usar las escaleras! -. todos mis compañeros se rieron.

Ya que nadie más levantaba la mano la profe dijo: - María cuéntanos quién es tu héroe -.

María se levantó y dijo: - Mi héroe es mi mamá. Mi mamá me cuida cuando estoy enferma, juega conmigo cuando me aburro, es mi profe cuando no estoy en clase, pero sobretodo sabe calmar al monstruo.

De repente todos se callaron. Yo pensé: María siempre estaba ausente, nunca parecía prestar atención a lo que los demás hacíamos y ahora de repente veía monstruos. ¡Que chica más rara!, me dije.

María siguió contando: Hay un monstruo en mi casa, la mayoría del tiempo duerme, mi mamá me promete que cada vez se despierta menos, yo sé que miente, aunque nunca se lo digo. Hay un monstruo en mi casa, hay noches que no para de gritar, tengo miedo y no puedo dormir porque sé que el monstruo no se va a callar, aunque nunca se lo digo, mi mamá siempre lo sabe, me lleva el baño y cierra la puerta con pestillo, me repite "nunca te va hacer daño" y me promete "esta es la última vez". Sé que no es la última vez, aunque nunca se lo digo. Dormimos juntas en la bañera y ni el monstruo ni el miedo pueden entrar-.

Vi a la profe con los ojos rojos llenos de lágrimas y las marcas con forma de mano que tenía en el cuello y entonces lo entendí: No sólo en casa de María había un monstruo, no sólo ella tenía miedo, pero sólo ella tenía un héroe.

BELÉN PÉREZ ALIACAR
ZARAGOZA

▶ ¡A JUGAR!

Es hora de convertirse en luchadores profesionales.

Las reglas son fáciles, ninguno de nosotros nos podemos rendir ni abandonar sin tener como mínimo un moratón.

Este juego sólo es para la gente valiente.

Lo que pase aquí no podrá ser revelado a nuestros padres.... Tampoco se podrá gritar ni grabar.

Quien abandone, quien se chive, quien diga algo...pagará con su vida.

Todo iba correctamente hasta que Ángel, mi maestro, se enteró del juego.

Él me pidió explicaciones de lo que estaba pasando. Yo intenté buscar una excusa, pero al final dije la verdad. Le dije que el juego estaba inspirado en lo que escuchaba por la noche en mi casa.

LAURA FÉLEZ QUÍLEZ
ALCORISA, TERUEL

▶ SIN PALABRAS

"¿Sabes dónde está mi papá?", me preguntó un chavalín de unos 6 años, "antes lo he visto pero se ha ido sin decirme adiós". Era el hijo de María Flores, y su padre acababa de ser sentenciado a 10 años de prisión por violencia de género. No sabía qué responder, no quería que se llevara un disgusto. "A tu padre... se lo han tenido que llevar, no lo verás en un tiempo", dije intentando medir las palabras. "¿Pero, por qué? ¿Dónde se lo han llevado?". Al parecer se mencionó en uno de los juicios que el acusado trataba bien a su hijo, le llevaba al parque y le compraba regalos. También se habló del afecto que sentía el niño por él y el desconocimiento de la situación en su casa. Su madre no quería hablarle del infierno que estaba viviendo creyendo que lo mantendría a salvo. "Emm, tu padre, no podrás verlo. Estaba enfadado con mamá y la trataba mal". El niño me miraba con cara de no entender nada, era totalmente ajeno a la situación. Sus abuelos lo habían traído al juicio, pero no le dejaron entrar en la sala. "¿Enfadado con mamá?". Ya no sabía que decir. "Anda, vamos a buscar a tus abuelos". Eché una ojeada, pero sin rastro de su madre ni de sus abuelos. Le dije, "acompañame un momento". Entramos en la sala del juicio y no le quería dejar solo. A lo lejos, distinguí a María abrazada a su madre, pero cuando me giré para decirle que fuéramos con ella, el chiquillo ya no estaba. Me puse nervioso, había bastante gente. Volví a la puerta casi corriendo y estaba allí parado, hablando con su abuelo, casi gritándole. "Mi papá, ¿dónde está mi papá?". El pobre hombre no sabía donde meterse. Intentaba tranquilizarlo, pero no tenía éxito. Me acerqué a él y le dije que su madre estaba dentro, igual quería verla. Los escuché irse hacia la sala entre el barullo de la multitud. Cansado de haber pasado toda la mañana dentro, por fin conseguía salir de ahí. Pero esto no había acabado. El día siguiente me tocaba volver allí, por un caso igual. Odio cuando me toca defender a estas injusticias.

ALEJANDRO ANTONA MANZANARES
LA JOYOSA, ZARAGOZA

➤ AL OTRO LADO

¡Adelante! Abre la puerta. Necesito ese valor, ese momento de encontrarme a mí misma y luchar por mi yo.

Detrás de estos muros que hoy forman mi cárcel, se encuentra mi libertad, mi autoestima hoy perdida por miles de comentarios en los que yo no valía nada.

Mis ganas de disfrutar las cosas, porque mis decisiones no eran mías, sino decisiones que solo buscaban la aceptación de esa persona que nunca tendría suficiente.

Necesito ese aire nuevo que entrará al abrir la puerta. Que curará todos esos golpes que nunca intente ni siquiera esquivar. Hoy es ese día en el que todos mis gritos ahogados por el dolor y el temor van a sonar muy alto gritando un fuerte ¡Basta!

Voy a arrancarme estas cadenas que me oprimen el alma, que día tras día se han ido haciendo tan pesadas, que han conseguido anularme, que me han robado mi libertad... mi dignidad.

No más lágrimas de humillación, de cobardía, lágrimas secas que recorren mi corazón, mi alma y mi mente, bloqueándome, cambiándome, convirtiéndome en una muñeca sin vida, sin emociones...

Solo un paso más, estoy muy cerca. Pienso en lo que sería volver a encontrarme. A ser esa chica alegre que disfrutaba de cada pequeño momento, que saboreaba cada instante que la vida le ofrecía.

Despacio giro el pomo, frío y pesado, helado. Estoy tan cerca...

Empujo con las pocas fuerzas que el coraje me da.

Lo he conseguido. Un enorme peso se despoja de mi cuerpo, una inmensa emoción se adueña de mí. Una vez más estoy llorando, pero con una gran diferencia, son lágrimas de felicidad, lágrimas de libertad.

Siempre hay una salida: ¡tómala!

CARLOTA PUYO ZAMORA
ZARAGOZA

▶ JUGANDO A SER PAPÁ Y MAMÁ

Las dos niñas Marta y Sara jugaban todas las tardes en casa; a la comba, a las muñecas, a la oca... Un día se les ocurrió jugar al juego de papá y mamá. Marta le dijo a Sara: venga escóndete. Y empezó a contar fuera de la casa, en la acera de enfrente. Cuando termino cogió una piedra, rompió el cristal de la ventana y empezó a gritar mientras perseguía a Sara, y esta le tiraba cosas a su hermana mientras corría por la casa. Cuando la alcanzó, la tiró al suelo y Sara empezó a gritar. Después de un rato dijo: imitamos muy bien a papá y a mamá.

Y Marta respondió: es fácil, lo vemos casi todos los días.

GERMÁN LAHOZ OMEDAS
LA MATA DE LOS OLMOS, TERUEL

▶ SIEMPRE AL ACECHO

Día tras día, semana tras semana, salgo a la calle y, ahí está, al acecho. Yo lo veo y él lo sabe, y aun así juega conmigo, me persigue, me observa, me asusta. Sabe todos mis movimientos, dónde voy y con quién me junto, ni acompañada consigo escaparme de él. Pero hoy es diferente, me está esperando en el portal, único lugar en el que me sentía segura. Está oscuro y, cuando por fin me alcanza la vista para destapar su identidad, lo entiendo todo. Es el miedo, es mi miedo, es tu miedo, es el de todas. Pero, ¿y si llega el día en el que nuestro miedo se hace realidad?

ROCÍO GARCÍA CARDONA
ALAGÓN, ZARAGOZA

▶ LAS QUE QUEDAN

Todos alzan sus voces. Gritan sus injusticias. Lloran empatía. Miles de corazones se reúnen en la avenida. Por mí.

Por él.

Por sus sonrisas y miradas. Sus caricias y palabras de amor.

Los engaños, con los que me destrozó la vida, son la razón de su valentía.

Mi madre llora a mi lado. Tiene que ser duro saber que su hija ha pasado por todo esto sin que se diera cuenta. Siento tanto no haber tenido el valor de decírtelo antes mamá. Él me dijo que acabarías mal. Pero ya está todo bien. Ahora caminamos juntas

Mi hijo también camina junto a mí. Grita como nunca con lágrimas en sus ojos. Sé que él te hirió en ocasiones. No te dejó golpes como los míos, pero sus palabras te dolían. Jamás me perdonaré el no haberme sentado a hablar contigo sobre lo equivocado que estaba. Pero eso no volverá a ocurrir; estás conmigo ahora.

Mi padre no está. He oído a mamá decir que se ha quedado en el coche. No estoy preocupada por su ausencia; estoy segura de que en unos minutos vendrá a hacerse oír como nadie. Estoy preocupada por esos minutos en los que estará culpándose en soledad de esta desgracia. No fue tu culpa papá. No fue la mía.

Él fue el único culpable. Sus gritos, sus golpes, sus agresiones y sus violaciones son los únicos responsables.

Hoy estamos alzando la voz para dar esto a conocer. Es una pena que sólo nos escuchen cuando una de nosotras se vaya.

Porque esta manifestación se lamenta por mí, cuando él no volverá a hacerme daño tras las rejas. Cuando yo no volveré a sentir bajo tierra.

Todo está bien para mí ahora.

Pero ¿para las que se quedan?

JAEL MARCELA IMBAQUINGO ESPÍN
ZARAGOZA

➤ ME LLAMAN EXAGERADA

Solo me falta doblar la esquina, pero me siento insegura, acobardada. Me llevan siguiendo desde hace dos minutos, parece que no se ha dado cuenta de que lo he visto, y digo «lo» porque es un coche, tiene pinta de furgoneta. Ya solo me quedan unos metros para girar, llegaré hasta el parque donde me esperan, les contaré cómo me he sentido y me llamarán exagerada. Solo porque me gustan las películas de terror, dirán que me lo he inventado porque me gusta llamar la atención, porque me gusta el drama. Ya estoy llegando a la esquina y decido dejar de pensar en ello cuando, de repente, siento un tirón en el brazo. Me doy la vuelta y veo a una chica de más o menos unos dieciséis años, a la cual no conozco de nada, me da dos besos y me dice: «¡María, cuánto tiempo!». Continúa abrazándome y susurra a mi oído: «no te conozco de nada, pero me ha parecido notar que te siguen desde hace un rato». Y me siento segura porque me ha creído, porque no me llama exagerada, ni mentirosa, porque juntas somos más fuertes.

LUNA HERRAIZ PALLAS
ZARAGOZA

▶ PRISIÓN DE CRISTAL

Cuando la conocí, años atrás, me fascinó. Ella era preciosa, fuerte, proyectaba su luz allá a donde iba, su viveza y calor la perseguían: era feliz.

Cuando ella le conoció, meses atrás, le fascinó. Él era protector, transparente y cuidadoso: era perfecto.

Cuando ella dejó de venir a verme, semanas atrás, me entristeció. Quizá él era tan perfecto y ella tan feliz que no había nada que yo pudiese hacer para hacerla cambiar de parecer.

Cuando ella y yo nos encontramos, días atrás, me golpeó la certeza de que ni él era perfecto ni ella era feliz. Ella había dejado de ser luz para ser solo una sombra de lo que fue en el pasado.

Cuando pienso en ella, todos los días, me doy cuenta de que Vela, acorralada y asustada, se ha consumido dentro de su querido Vaso.

VIOLETA DE SANTIAGO GARCÍA ABÓS
ZARAGOZA

➤ CENIZAS

En pleno verano, con él sentí una especie de calambre, uno de esos que te provocan un escalofrío momentáneo que recorre todo tu cuerpo y, acto seguido, dejas de darle importancia. Eso mismo me ocurrió a mí.

Sin embargo, la cosa no finalizó ahí, cada vez eran más frecuentes los calambres y, de tantos que me provocó, se acabó prendiendo una pequeña llama. Para entonces ya había comenzado el otoño y esa llama, aunque era casi invisible, me tenía confusa y agobiada, pero no reaccioné, decidí esperar a ver si él decidía apagarla, pero lo único que conseguí fue que la propagara. La llama empezó a crecer, cada vez era más grande pero nadie hacía nada. Mi familia y amigos tan sólo se alejaban de mí, tal como se alejan las personas cuando están cerca del fuego.

Ya era invierno y estaba sola ante el fuego, sólo le tenía a él, así que comencé a quemarme. No era nada agradable, pero con el frío que hacía, a veces resultaba reconfortante. Poco a poco me fui adentrando en él y, casi sin darme cuenta me vi en medio de un incendio, rodeada de llamas y de un humo asfixiante. Yo sólo quería que el invierno pasase cuanto antes y que la primavera llegase pronto, pero finalmente, no pude más y el fuego me consumió. Acabé hecha cenizas.

LUCÍA LACABA APARICIO
ZARAGOZA

▶ TODO UN CIELO

Todo un cielo

El otro día, estaba viendo la televisión, como cualquier otro domingo por la tarde, cuando me llamó la atención un discurso que daba una psicóloga intentado ayudar a personas que sufren

violencia de género.

Comencé a verlo, pero luego pensé que no tenía sentido. No tenía sentido hablar sobre la violencia de género a personas que ya saben lo que es. Que ya saben lo que duele. Y que en el fondo ya saben lo que tienen que hacer para salir de esa situación.

Apagué la televisión y miré hacia la foto que tenía en la mesilla de al lado, la foto de mi boda. Me sentí triste por esas personas que no tienen una buena relación con su pareja.

Mi marido, en cambio, mi marido es perfecto. Él siempre me lo dice, y tiene toda la razón. No tiene muchos amigos así que siempre está conmigo y me pide que me quede con él. Algunos días, me ayuda a elegir la ropa, incluso me ayuda a enviar mensajes para que no tenga ninguna falta. Se preocupa mucho por mí. Cuando me hago daño me cuida y cuando ve que algo me puede dañar me protege. ¡Es todo un cielo!

Mientras estaba pensando en mis cosas, oí el timbre y justo era él, mi amor. Estuvimos hablando sobre nuestro día y le comenté el discurso de la psicóloga. Él, muy protector, me dio uno de sus muchos consejos. Esta vez me dijo que dejase de ver la televisión porque a veces ponían cosas que no eran buenas para mí.

Se preocupa tanto...

Y ahora estoy aquí, escribiendo un diario como hobby para no aburrirme demasiado. "Mi diario". Suena muy interesante. "Mi diario secreto" suena mucho mejor. Bueno "secreto", mi marido puede verlo cuando quiera.

LUCÍA SANCHO IBÁÑEZ
ZARAGOZA

▶ ELLA. HEROÍNA

Ella. Heroína. Una auténtica guerrera.

Había pasado un tiempo desde que todo terminó, pero las heridas no habían cicatrizado por completo. Ella seguía teniendo que volver a hacerse. Seguía trabajando en recuperar la persona que fue y dejó de ser por culpa de aquel monstruo. Trataba de dejar de ser aquella hoja en blanco en la que él la había convertido para empezar a escribir su propia historia y empezar a pensar por sí misma.

Fue muy difícil. Ella creía entregarse al amor, pero... ese cuento romántico que creyó dejó de existir de un día para otro. Los cumplidos se convirtieron en insultos, las caricias en gritos, los abrazos en empujones y los besos... en puñetazos que recibe también el alma. Dejas de creer en ti. Dejas de valorar lo que puedes hacer porque solo crees lo que él cuenta.

Y luego toca recomponerse. Y ahí comienza verdaderamente la carrera de fondo porque cuando consigues salir de ahí y dejas de fingir, tienes que enfrentarte a los comentarios de los demás, a caminar llena de miedos y muchas veces sin faro.

¡Y que jodido es el camino a volver a hacerse! ¡Es tan complicado recuperarse de los puñetazos en el alma! El cuerpo duele, pero se cura. El alma... es más complicado. Sobre todo, porque nadie consigue entender que cada uno lleva sus tiempos y que una no se hace de nuevo en unos meses y ya todo está olvidado.

Ella. Heroína. Sufrió todo con quince años y aguantó cuatro.

Ella. Heroína. Diamante en bruto que fue roto en pedazos tan pequeños...

Ella. Heroína. Tras varios años de aquello, sigue pegando sus trozos. Comienza a brillar, pero le falta camino que andar.

Ella. Heroína. Ahora da charlas en centros escolares para que su historia no vuelva a repetirse.

SILVIA CARRASCO GASCÓN
TERUEL

▶ EL ESPEJO

De espaldas al espejo, evitando mirarse y ver en lo que aquella chispa de vida se había convertido, le cayó una lágrima por su rostro dolorido.

Pensó en cuánto había cambiado su vida, mejor dicho, cuánto se la habían cambiado.

Era esclava de una libertad soñada, el tiempo la consumía y lamentablemente la visión procesada de un pasado 'feliz' no la rescataba de la crueldad del presente.

Cada día moría en silencio, porque nunca veía salida alguna a ese bucle infernal de dolor que algunos llaman amor.

Hasta que decidió mirarse en el espejo, algo que llevaba mucho tiempo sin hacer, y dijo: "Si no es por ti, ¿por quién?".

PILARA SUBÍAS GARCÉS
BARBASTRO, HUESCA

➤ MINUTO A MINUTO

Veinte minutos era el tiempo exacto que tenía antes de que él llegara a casa. Se le había pasado el rato volando tomando aquel café que tanto tiempo había ansiado, con aquellas amigas que tanto tiempo había evitado. El plan que había visto perfecto, fue cayendo a pedazos. No le había pedido permiso a él. Salía de trabajar a las ocho y media y llegaba a casa siempre a las nueve. Lo tenía todo calculado: a qué hora cogería el metro, a qué hora saldría de la cafetería... Todo. Y aún le quedarían unos minutos después de lo previsto y que nada más bajar a la parada del metro, este se hubiera ido delante de sus narices. Una llamada. Miró el teléfono, era él. Las ocho y cuarenta y tres minutos. Colgó y, sin darse cuenta, empezó a temblar. Otra llamada. De fondo se anunciaba la llegada del metro en cinco minutos, dejó la llamada pasar.

Pensando lo peor, subió al metro y todavía pensando en ello bajó a las ocho cincuenta y cinco minutos. Salió de la boca del metro y empezó a correr. Estaba nerviosa, temblaba, hiperventilaba y sudaba. Cuando iba por la calle anterior a la suya, lo vio bajando del coche y parándose en el portal de su edificio buscando las llaves.

Entonces hizo aquello que nunca creyó que haría. Se dio la vuelta y camino a paso lento por donde había venido mientras sacaba su móvil y llamaba a aquellas a las que después de dos años había vuelto a ver a pesar de tenerlo prohibido. Siempre supo que estarían a su lado. Hora de volver a empezar.

ANA CRISTINA RUESCA MARTÍNEZ
ZARAGOZA

▶ CON OTROS ZAPATOS

Sonaba esa misma canción pensó... Mientras sumida en la melodía se dejó llevar...

Siempre que podía escuchaba la radio, era su momento de libertad, oír aquellos ritmos y bailar. Recordaba como en otro tiempo que ahora parecía lejano habría bailado esas canciones hasta que le hubieran dolido los pies... 'déjala que baile, con otros zapatos...' canturreaba mientras se dejaba llevar por sus pensamientos. Sus pensamientos, lo único que le quedaba de aquella libertad que tanto añoraba. Pensó en sus amigas, cuánto las echaba de menos... Ahora su vida se encontraba llena de mentiras y una gran soledad que le pesaba toneladas. Comenzó a despegar los pies del suelo y a bailar, estaba dejándose llevar por la emoción cuando de repente alguien empezó a gritar. Había vuelto, no pudo creer como había podido cometer tal error. No se había dado cuenta de la hora. Los gritos dieron paso a los golpes hasta que decidió cerrar los ojos. ¿Cómo había terminado así? Ella, siempre había sido tan independiente y ahora estaba sumida en un profundo terror, paralizada, atrapada por una coraza que no le permitía llorar.

Mientras él se metía en la ducha y todo se calmaba, se quedó sentada en el suelo. La radio seguía sonando, aquella melodía de nuevo, como si de una certeza se tratara. No lo pensó, decidió luchar por su libertad. Salió corriendo sin mirar atrás, hasta que llegó a casa de su amiga, era como una hermana para ella, mentirle había sido difícil y doloroso. Pero la conocía mejor que nadie; sin necesidad de timbrar dos veces le abrió la puerta y en ese momento comenzó su vida.'

No podía evitar dejarse llevar cuando escuchaba esa canción especial para ella. Formaba parte de su historia. Por fin podía vivir, su vida, libre.

JONADAB MORENO PARRA
ZARAGOZA

➤ FRÍO

Miras a los lados y solo ves oscuridad, estás en el fondo del pozo más profundo, ese pozo está lleno de odio, humillaciones, sufrimiento, dolor e insultos entre otros.

Durante un tiempo no te das cuenta de que estás en ese pozo, pero empiezas a notar el frío, la soledad, los insultos constantes empiezan a pesar, y es entonces cuando abres los ojos, te ves en ese pozo, no ves la salida, piensas que no la hay, que estarás atrapada en ese frío y oscuro pozo de por vida.

Oyes voces desde arriba que te animan, ves manos que intentan ayudarte, te lanzan cuerda para que salgas de ahí, poco a poco con mucho esfuerzo te vas acercando a la salida, cada vez te sientes más libre, sueñas con sentir el aire, con volver a respirar, ya no queda nada, se empieza a ver la luz, y eso te da aún más fuerzas para seguir luchando.

Sientes el cariño de tu familia, la gente que te quiere, puedes sentir sus manos ayudándote, tus lágrimas son las suyas y su alegría es la tuya.

Estás fuera, vuelves a respirar, vuelves a vivir.

PAULA NAVARRETE LANAU
ZARAGOZA

➤ EL FIN

«Se acabó, me da igual, no aguanto más, no quiero seguir escuchando tus insultos, tampoco quiero seguir aguantando tus humillaciones delante de todo el mundo, también estoy harta de tus chantajes y de que me controles, así que gracias a todo esto te has quedado sin una persona que te respetaba, que te quería y que, sobre todo, confió en ti, y no, no me das miedo, ya no, así que aquí te quedas, tú te lo has buscado».

Y así acabó, cogió aire, aguantó las lágrimas y con su orgullo salió de la casa con la cabeza bien alta.

MARTA LEZCANO MILLÁN
UTEBO, ZARAGOZA

▶ PORQUE TE QUIERE

El amor, que sentimiento más bonito. Cuando lo encuentras te sientes querida, te sientes cuidada, por una vez piensas que eres única y especial para alguien. Hasta que las cosas empiezan a desviarse sin ni siquiera ser conscientes. Te empieza a controlar, tus amistades, tus horarios, tus mensajes...pero es porque te quiere, no quiere perderte, no hay ningún problema. La pequeña bola se va haciendo más grande. Te dice cómo vestirte, te ruega que le digas tus contraseñas, te obliga a hacer cosas que realmente no te apetece...pero es porque te quiere, no quiere perderte, no hay ningún problema. Hasta que llega el día. Habéis tenido un desacuerdo, estáis discutiendo, cada vez los gritos se apoderan de la habitación, van retumbando más y más fuerte, y sin darte cuenta...te golpea. No te lo puedes creer, jamás lo veías capaz de hacer algo así. En ese momento se rompe a llorar, te dice que ha sido sin querer, que se arrepiente y que no volverá a hacerlo. Estás atrapada, intentas confiar en él, pero sabes que cabe la posibilidad de que se repita, tienes miedo. Miedo de perderlo, pero sobretodo miedo de que vuelva a darse una situación así, pero quizás peor, quizás más peligrosa. Ahí te das cuenta de que ahora sí que hay un problema, un problema que no acaba de comenzar, sino que lleva conviviendo con vosotros desde el principio, pero no querías darte cuenta. Ahora, todo está en tus manos, ¿qué vas a hacer? Por tu bien, y solo por tu bien, amiga, aléjate de él.

ZAIRA VELA CASTAÑO
ZARAGOZA

▶ SE LLAMA VALOR

No creo que pueda encontrar una manera metafórica o poética de expresar el dolor, porque no creo que sea capaz de entenderlo. Sólo sé que antes no estaba y ahora sí. Ahora, en este momento, es un vago recuerdo que llevo a flor de piel. Una llamada llegó y una sonrisa desapareció, entonces solo fuimos niños asustados corriendo hacia el hospital. Así me sentí, como una niña débil sin respuesta a una pregunta mal formulada. Recuerdo sentarme en una sala de espera, con el corazón en las manos, y preguntarme si todos esos sentimientos eran útiles o por el contrario debería tirarlos por la ventana. Pero su risa hizo eco por las paredes del hospital hasta mis oídos. Entendí lo fuerte que era. Vi en sus ojos la batalla que luchaba. Que injusticia pensé, y me enfadé con el mundo. Ella no lo vio así. Vio una página en blanco sobre la que escribir una nueva historia. Encontró una voz con la que hablar. Nada va a pararla. Miró al miedo a los ojos y le dijo «te va a hacer falta mucho más para destruirme.» Se llama valor. Ella no decidió ser valiente, la vida la ha obligado. Se ha convertido en un ejemplo de superación, va a luchar con las que están por las que no pueden. Somos camaradas. Todos lo somos en la lucha por la igualdad. Mirando atrás ahora, lo veo como un mosaico de recuerdos a través de la confusión, pero lo entiendo. No es que fuera débil, es que no sabía utilizar mi fuerza. Ella me ha enseñado.

LEYRE MARTÍN GRACIA
GARRAPINILLOS, ZARAGOZA

➤ ZAHRA, LA MUJER QUE HUELE A FLOR

Se casó muy joven, apenas pudo disfrutar de su adolescencia. Se llama Zahra, flor en árabe, una flor que fue cortada antes de florecer. Tuvo que alejarse de su familia y empezó a marchitarse paulatinamente. Ella soñaba con vivir una historia de amor como aquellas historias que veía en las novelas, pero lejos del amor vivía sufriendo diariamente. De repente comenzaron los problemas con su marido y su familia. Su esposo la trataba siempre como inferior a él, se enfadaba con ella por todo y la lastimaba sin porqués sobre todo delante de los demás. Se sentía muy sola. A veces sentía que él le era infiel. Muchas veces pensó en dejar todo detrás de ella y desaparecer, pero tenía miedo, miedo al qué dirán los demás. A las dificultades de la vida se añadió su embarazo. Se quedaba él en casa y ella tenía que madrugar para ir a trabajar, dentro y fuera de casa, con el fin de darle de comer a sus hijos. Siempre tenían que cambiar de casa porque no podían pagar el alquiler. Se fue haciendo vieja y apenas pasaba un día sin problemas porque le seguía amando. Ese amor era el motivo de sus desdichas.

Un día decidió aprender a quererse a sí misma y no depender de él. Ese tipo de amor era el agua vital para poder florecer.

KHADIJA JIOUAK
ZARAGOZA

▶ LA PRINCESA DESFALLECIÓ

Érase una vez una niña a la que educaron para ser princesa de cuento. Para que soñara con encontrar a su príncipe azul y así tener una vida de color de rosa. Y serían felices y... Llegó el príncipe azul y la encerró en su castillo. La princesa perdió el brillo de su mirada, la luz de su sonrisa. El morado comenzó a tatuarse en su piel. Sus días se tiñeron de rojo. El miedo y las lágrimas fueron su única compañía.

El cuento acabó cuando un último golpe llevó la vida de la princesa a un fundido en negro definitivo.

PABLO FABRA MIGUEL
ZARAGOZA

➤ MARCHITADA

Recuerdo los primeros meses, me comparaba con una flor, hermosa, llena de vida y color.

De hecho, en los últimos años, todo lo que recuerdo es con él, se adentra en cada rincón de mi memoria que resumen los últimos momentos de mi vida hasta el día de hoy.

Era posesivo, no me dejaba ir con otras personas, era porque le importaba mucho y tenía miedo a perderme.

No me atrevía a cometer errores, le encantaba que fuese perfecta, y tenía miedo a perderlo si no era quién él quería que fuese.

Tenía mal genio, simplemente tenía mucho carácter, no le puedo no amar por eso.

Algunas veces me daba golpes, pero era mi culpa, yo lo había hecho mal, me lo merecía, él era tan bueno conmigo, y yo no le compensaba. Cada vez que me hacía daño se arrepentía, me pedía perdón, y me suplicara que no dijese nada y me compensaba con una flor. Las iba guardando, y cuando se marchitaban, las tiraba.

Así como el hizo conmigo, en cuanto me dejo de cuidar, como una flor, me marchite.

ELENA CANO ANDRÉS
ZARAGOZA

➤ BESOS AMARGOS

- ¡NO! - gritó. Nunca antes había gritado. Un sinfín de escalofríos recorrían su cuerpo, ahora frágil. Después de tanto tiempo...

La ingenuidad y el dolor se reflejaban en sus ojos vidriosos. Las lágrimas se desprendían, puñales se clavaban. Por primera vez, se había dado cuenta que la ilusión no era más que una venda que le había dejado ciega toda su juventud.

Hacía tiempo que, para él, ella se había convertido en un saco de boxeo donde desahogar su virilidad. Las humillaciones constantes, los ataques de celos irreversibles, algo habitual. Un escote, motivo suficiente para soltar una ristra de insultos... Y ahora, ahora ella gritaba. Pero lo hacía tarde.

Ocurrió.

Volvió a ocurrir. Una más.

Solo que esta vez, "ella" era yo.

Al día siguiente, los informativos volvieron a abrir con tal desternillante noticia. Pero después me convertí en un número más. Luego, llegó la siguiente. Y la siguiente. Y la siguiente...

Si un monstruo decide atacar, no se detiene. Ni la justicia tan incierta, ni las leyes tan abstractas, ni la seguridad insuficiente, ni los gritos desesperados de la sociedad, ni la ética inexistente... nada se interpone. Y es entonces cuando solo quedan besos amargos vestidos de luto.

ALBA MIGUEL MARTÍNEZ
ZARAGOZA

➤ MUCHO MÁS QUE VIVA

La lista de cosas que no puedo hacer:

No debes sentarte así.

No debes jugar así.

No debes decirle nada a tu padre si te humilla.

No debes estudiar, debes ocuparte de tu casa.

No debes trabajar en algo de hombres.

No debes decir X ni hablar de X (esta lista es muy larga).

No debes contradecir a tu marido ni quejarte a él si te hace daño.

¿Por qué es tan larga esta lista solo por mi condición de mujer?

Si yo soy mucho más, si todos somos mucho más que un cuerpo, soy mujer y jamás lo negaré. Pero antes que mujer o cualquier otra cosa soy persona. Soy un alma.

Quiero disfrutar como nunca me han dejado, quiero gritarle al mundo que soy mucho más y que esto no es nada comparado con todas las cosas que tengo que decir después de todos estos años de silencio obligado.

Soy mucho más que esa lista. Soy un alma, un alma mucho más viva y despierta que nunca.

SOFÍA BERGES POLO
ZARAGOZA

► ¿ME QUIERE O NO ME QUIERE?

¿Me quiere o no me quiere? Esa pregunta... esa pregunta que tanto me hago a mi misma. ¿Me quiere? ¿No me quiere? Cuando me grita ¿me quiere o no? ¿Lo hace por mi bien... verdad? Las heridas eran ¿de amor o de odio?, esas que se encuentran marcadas sobre mi piel, las acariciaba, pensando ¿me quiere o no me quiere? Soy de su propiedad... ¿no? Puede hacer conmigo lo que quiera.

Él me controla. Él me pega. Él me insulta. Él me grita. Él me humilla. ¿Él me quiere?

Yo le perdono porque yo le quiero, pero... ¿él me quiere? "Perdóname, lo siento... no volverá a suceder... dame otra oportunidad" ¿Cuántas...cuántas veces habré escuchado esa frase? ¿Una vez? ¿Dos? ¿Tres? ¿Diez? No lo sé, ya perdí la cuenta.

Igual él solo busca divertirse, ¿será eso?, no, no, no, él me quiere, lo sé. Lo hace para demostrarme su amor ¿no? Yo creo que es su forma de demostrarlo. Las marcas son para que los demás sepan que le pertenezco. Sus gritos están llenos de amor. Sus insultos de cariño. Sus humillaciones de aprecio. Me controla porque no quiere que nada malo me pase.

Esas conversaciones conmigo misma, me convencieron durante unos años, pero luego me di cuenta que él en verdad no me quería, yo solo era la pared en la que desahogarse dando golpes y la muñequita con la que divertirse. Tuve que dejar de preguntarme ¿él me quiere o no?, a preguntarme ¿me quiero a mi misma?

LUCÍA MOREL ARANA
ALCOLEA DE CINCA, HUESCA

▶ CAMINA

Nunca le levantó la mano, pero la dejaba llorando sin consuelo y con ansiedad.

Jamás la insultó, pero la comparaba con otras y le dejaba de prestar atención.

Le cogía la mano por la calle, pero al llegar a casa la rechazaba y otra vez le decía que "hoy mejor no".

Tenía tiempo para todos. Para ella no.

Todo estaba bien. Todo estaba realmente bien. Pero en realidad no.

Un día abrió los ojos y al final vio la manipulación, las ganas de hacer daño, aunque no fuera físico el dolor.

Ella ahora aprovecha que baja la marea y la arena se seca.

Camina sola. Sin sombra ni susurros.

Disfruta de la suave brisa que arrastra las lágrimas que caen por sus mejillas.

La sal escuece su herida. Le molesta, pero no lo evita.

Camina y se lleva con ella la alegría. Se la lleva allá donde ambas puedan existir.

Pero se lo encuentra de nuevo, bloqueando su camino. Más grande que nunca.

Un peñón negro, aparentemente precioso, y sin duda peligroso. Un peñón que crece con las mentiras y las traiciones.

¡Ay, amiga! Cuántas veces te has dado la vuelta, insegura de tus habilidades. Cuántas veces te han fallado las fuerzas y has resbalado.

Esta vez no hay marcha atrás.

Lo encara, levanta su puño, lo golpea y lo hace añicos.

Y con él, un pasado que atraviesa y sobre el que escupe.

La herida ya no escuece. La marea sube. La arena se moja.

Ella camina sola. Sin sombra ni susurros.

La marea sube. Sus lágrimas se secan.

Ahora sus manos están libres. El tiempo es todo suyo.

MARÍA NAVAS ALBA
ZARAGOZA

La JUVENTUD contra la violencia de género



